

AUMENTA EL RIESGO DE SIDA EN ASIA, SEGÚN UN NUEVO INFORME DEL ONUSIDA

En 2010 podrían prevenirse seis millones de nuevas infecciones por el VIH en la región

Kobe, Japón, 1 de julio de 2005 - Aunque la epidemia de SIDA sigue concentrándose principalmente en las poblaciones vulnerables en la mayor parte de Asia, el VIH podría propagarse a la población general a menos que se emprenda una acción decidida, según un nuevo informe del ONUSIDA publicado como antesala del Séptimo Congreso Internacional sobre el SIDA en Asia y el Pacífico (ICAAP), que se inaugura hoy en Kobe.

Según el informe *A scaled-up response to AIDS in Asia and the Pacific (Una respuesta ampliada al SIDA en Asia y el Pacífico)*, los países de esta región se encuentran en una encrucijada. Tienen dos opciones: seguir como hasta ahora, lo que conduciría a un incremento en el número de infecciones por el VIH y de fallecimientos por el SIDA, o ampliar los programas de prevención y atención del VIH, lo que, en última instancia, frenaría el avance de la epidemia y minimizaría sus costos humanos y económicos.

«El riesgo de una ulterior propagación del SIDA en Asia y el Pacífico es hoy mayor que nunca», ha señalado el Dr. Peter Piot, Director Ejecutivo del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), en una declaración previa a la inauguración de la conferencia. «La escasa utilización de preservativos, el acceso limitado a pruebas del VIH, las desigualdades de género, el consumo generalizado de drogas intravenosas y el comercio sexual forman un cóctel peligroso que podría provocar la expansión rápida de la epidemia. Si se intensifican con urgencia los programas de prevención del VIH, en la región podrían prevenirse seis millones de nuevas infecciones durante los próximos cinco años. Si los países asiáticos no afrontan el reto, 12 millones de personas podrían contraer la infección», según el Dr. Piot.

De acuerdo con el informe del ONUSIDA, la epidemia de SIDA continúa adelantándose a la respuesta, a pesar de algunos signos de progreso en los últimos años, gracias a un liderazgo político creciente, una mayor financiación para el SIDA, una mayor implicación del sector privado y un acceso más generalizado al tratamiento del VIH.

El hecho de haber mantenido durante años una baja prevalencia del VIH en adultos¹ no inmuniza a los países contra el peligro de experimentar una epidemia nacional de gran magnitud. Dado que los países de Asia y el Pacífico constituyen 60% de la población mundial, incluso tasas bajas de prevalencia (inferiores al 1%) se traducen en millones de infecciones por el VIH.

Sin embargo, según el informe, países como Bangladesh, Filipinas, Japón, RDP Lao, Pakistán y Timor Oriental disponen de oportunidades magníficas para anticiparse a brotes graves de la epidemia. «No debemos perder de vista el hecho de que el 99% de las personas en Asia y el Pacífico no están infectadas», ha afirmado el Dr. Piot. «Es necesario ampliar los programas eficaces de prevención, hoy más que nunca. El acceso universal a prevención y tratamiento no debe ser un sueño, sino una realidad.»

¹ Prevalencia del VIH en adultos = número estimado de adultos de 15-49 años que viven con el VIH dividido por la población adulta (15-49 años).

De acuerdo con el informe del ONUSIDA, los programas de prevención no están llegando actualmente a quienes más los necesitan. Las poblaciones vulnerables (como profesionales del sexo, varones que tienen relaciones sexuales con varones, consumidores de drogas intravenosas, migrantes y jóvenes) no tienen un acceso adecuado a servicios de prevención y atención del VIH. Por ejemplo, en 2003, en Asia meridional y sudoriental, los programas enfocados de prevención del VIH sólo llegaron al 19% de los profesionales del sexo, 5% de los consumidores de drogas intravenosas y no más del 2% de los varones que tienen relaciones sexuales con varones. Únicamente recibió tratamiento antirretrovírico el 14% de los 1,1 millones de personas que lo necesitaban, según las últimas estimaciones publicadas por el ONUSIDA y la Organización Mundial de la Salud.

En Tailandia, donde el compromiso temprano con la prevención dio al país uno de los mayores éxitos mundiales en la lucha contra el SIDA, se teme que la reducción de los esfuerzos preventivos pueda provocar un resurgimiento de la epidemia. Por ejemplo, los programas de prevención orientados a los consumidores de drogas intravenosas, que siguen siendo una fuerza impulsora del VIH, sólo han recibido una financiación gubernamental limitada.

En Asia, las mujeres son cada vez más vulnerables al VIH. Las desigualdades de género, combinadas con el VIH, colocan a las mujeres y muchachas asiáticas en una situación de doble riesgo. En Asia, el 30% de las muchachas se casa antes de los 15 años, y el 62% antes de los 18, a menudo con varones mucho mayores que ellas.

Aunque cabe esperar que la financiación para el SIDA en la región aumente entre 2003 y 2007, de aproximadamente US\$ 681 millones a US\$ 1.600 millones, sigue siendo insuficiente para frenar la propagación de la epidemia. Las estimaciones del informe cifran en US\$ 5.000 millones las necesidades para 2007. «Con demasiada frecuencia, los fondos disponibles para el SIDA se asignan de forma incorrecta y no llegan a las personas más vulnerables al VIH», ha indicado el Sr. JVR Prasada Rao, Director del Equipo de Apoyo Regional del ONUSIDA para Asia y el Pacífico. «Mientras los programas de prevención sigan adoleciendo de una financiación adecuada, no nos adelantaremos a la epidemia. Hay que hacer todo lo posible para “poner a trabajar el dinero”.»

El informe del ONUSIDA hace un llamamiento a los líderes para que estudien cuatro recomendaciones fundamentales que podrían configurar el futuro de la epidemia de SIDA en Asia y el Pacífico. En concreto:

1. Luchar contra el SIDA en Asia y el Pacífico debería pasar a ser una prioridad mundial.
2. Traducir el compromiso en acción. El SIDA debería contemplarse como una crisis excepcional que requiere una respuesta de emergencia.
3. Adoptar un enfoque integral dirigido a ampliar los programas de prevención, atención y tratamiento del VIH. Los esfuerzos de divulgación deberían orientarse a las poblaciones vulnerables, como profesionales del sexo y sus clientes, migrantes, varones que tienen relaciones sexuales con varones, consumidores de drogas intravenosas y jóvenes.
4. Asegurar que los grupos de la sociedad civil intervengan en las respuestas nacionales al SIDA; esto incluye a las organizaciones religiosas, las personas que viven con el VIH, los grupos comunitarios y el sector privado.

La región de Asia-Pacífico tiene actualmente a más de ocho millones de personas que viven con el VIH, la segunda cifra más alta del mundo después de África subsahariana. Por otro lado, Asia oriental se enfrenta a la epidemia de crecimiento más rápido en el planeta, debido a la propagación acelerada del VIH en China, Indonesia y Viet Nam.

Para más información, sírvase ponerse en contacto con Dominique De Santis, ONUSIDA, Kobe, tel. móvil +81 80 1006 9753; Annemarie Hou, ONUSIDA, Ginebra, tel. +41 22 791 4577, o Sophie Barton-Knott, tel. +41 22 791 1697. Para acceder al informe del ONUSIDA y las hojas informativas sobre el SIDA en Asia-Pacífico, visite www.unaids.org.